

María Eugenia Alcatena y María Dumas, *Vidas de santa Osith y santa Fe. Traducción, prólogo y notas*, Madrid, Siruela, 2021, 149 págs.

Por Victoria Casamiquela Gerhold

María Eugenia Alcatena, Doctora en Literatura por la Universidad de Buenos Aires, se especializa en el estudio de la narrativa castellana medieval. Actualmente desarrolla tareas de investigación en el SECRIIT-IIBICRIIT, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y se desempeña como docente en distintas instituciones de enseñanza superior. María Dumas, también Doctora en Literatura por la Universidad de Buenos Aires, se especializa en el estudio de la narrativa anglonormanda. En la actualidad es docente de esa misma casa de estudios y lleva a cabo labores de investigación en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”.

En esta obra, las autoras nos proponen un acercamiento a uno de los géneros literarios más representativos de época medieval: los relatos hagiográficos. El libro se centra en dos hagiografías escritas en Inglaterra entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII en francés anglonormando (una forma del francés antiguo utilizada a partir de la conquista normanda, en 1066, y hasta el siglo XIV). Ambos relatos narran el martirio de vírgenes cristianas a manos de sus contemporáneos paganos: santa Osith, una joven princesa anglosajona, es víctima de los invasores daneses en la costa de Essex (Inglaterra) entre los siglos VII y IX, mientras que santa Fe, una joven doncella, es martirizada como resultado de las persecuciones romanas en Agen (Francia), durante el siglo IV.

El libro comienza con una comprehensiva discusión del culto medieval a los santos. Las autoras esbozan el desarrollo de la práctica en el Occidente medieval, destacando el rol de dichas figuras (entendidas como individuos de una piedad ejemplar, cuya cercanía privilegiada a Dios les permitía obrar milagros en su nombre) como puente entre la esfera terrenal y la sobrenatural. Considerados como intercesores ideales ante la divinidad, los santos –y sus reliquias– fueron adquiriendo así una relevancia trascendental tanto a nivel religioso (para los devotos que solicitaban milagros diversos, especialmente de curación) como socio-político (puesto que en torno a ellos emergían vínculos comunitarios e identidades locales). Las autoras enfatizan este último aspecto como esencial para

el surgimiento de la hagiografía medieval. La pervivencia del vínculo entre un santo o santa y su comunidad, según señalan, reposaba en gran medida sobre la elaboración y circulación de relatos que preservasen la memoria de la piedad, la virtud y los poderes sobrenaturales de estas figuras.

A partir de este marco, las autoras profundizan sobre las particularidades de la hagiografía como género literario. Destacan así el surgimiento, entre los siglos IV y V, de las primeras vidas de santos (narrativas biográficas destinadas a constituirse en modelos de virtud cristiana) y colecciones de milagros (en las cuales se da cuenta de las intervenciones sobrenaturales de una determinada reliquia). Los santos emergen de esa manera como un nuevo tipo de héroe configurado en el marco de un registro complejo en el que, como se señala de forma elocuente, confluyeron “diversos agentes y materiales: registros históricos, inscripciones, leyendas populares, tópicos literarios, interpretaciones iconográficas, imitaciones o calcos de otros relatos hagiográficos o de narraciones seculares, invenciones, falsificaciones (...)” (p. 16). Esta confluencia de elementos, que otorgó una notable flexibilidad al género hagiográfico, facilitó al mismo tiempo su diálogo con otras formas de expresión literaria, como los relatos folclóricos, la épica o la novela medieval, e hizo posible asimismo el surgimiento de diversos formatos textuales: entre ellas las *passiones* (enfocadas en el suplicio de los mártires), las *inventio*, *elevatio* y *translatio* (dedicadas a narrar el descubrimiento y traslado de reliquias), y las *legenda* (destinadas a promover narrativas edificantes para uso colectivo y privado). Dentro de esta diversidad formal, los escritos dedicados a santa Osith y santa Fe se enmarcan específicamente dentro de las *vidas*, es decir, de las narrativas destinadas a exaltar los momentos destacados de la existencia terrenal (como es el momento de conversión, el ingreso a la vida religiosa, o la transición a la vida eterna) y, a menudo, los milagros póstumos de su protagonista.

A continuación, las autoras se abocan específicamente a la hagiografía anglonormanda en la Inglaterra de los siglos XII y XIII, contexto en el cual fueron producidas las *vidas* de santa Osith y santa Fe. Se discute así, en primera instancia, la importancia del factor lingüístico. El hecho de que ambas *vidas* sean presentadas por sus autores como traducciones de un texto latino es señalado como un ejemplo ilustrativo de una práctica más amplia de traducción que, entre los siglos XII y XIII, jugó un rol fundamental en la consolidación de las lenguas vernáculas –entre ellas, el francés anglonormando– en el Occidente medieval. Dicha labor de traducción tuvo un impacto significativo en la difusión de los textos hagiográficos. Mientras que los antiguos textos latinos eran inaccesibles para aquellos que ignorasen el idioma —es decir, para quienes se movían por fuera de los círculos eclesiásticos y monásticos—, las nuevas versiones en lengua vernácula tenían la posibilidad de circular entre los laicos –incluso entre aquellos que no eran letrados, puesto que las obras eran frecuentemente recitadas en voz alta. Esta ampliación de su audiencia, por su parte, trajo aparejada una reformulación compositiva de las hagiografías, dado que sus autores comenzaron a incorporar recursos y técnicas propios de géneros literarios profanos que eran conocidos y apreciados por el público secular.

Como último punto de análisis, las autoras se detienen a considerar la representación de la santidad femenina en estas obras hagiográficas, y su rol para la audiencia —especialmente femenina— de la época. Tanto santa Osith como

santa Fe representan el modelo hagiográfico de la “virgen mártir”, el cual, según destacan las autoras, constituyó la forma de representación femenina por excelencia entre los siglos XII y XIII. Pese a que la santidad femenina era menos exaltada que la masculina y su representación era menos variada, las protagonistas de relatos hagiográficos alcanzaban un rol de notable preminencia, caracterizado por su valor y entereza frente al encarnizamiento de los perseguidores paganos. El despliegue de violencia es, de hecho, destacado por las autoras como un elemento característico de estos relatos, que ha suscitado diferentes interpretaciones por parte de los especialistas. Frente a las posturas, a menudo encontradas, de la crítica, las autoras destacan una lectura que pone la luz sobre las santas en tanto mujeres que se atreven a desafiar una sociedad patriarcal (simbolizada por figuras como el padre o el pretendiente pagano) para reclamar el control de su propio cuerpo y de su propio destino. Sin pretender llevar esta lectura a un extremo —puesto que el vínculo de las santas con Cristo está definido por los mismos parámetros patriarcales—, las autoras enfatizan que estas narrativas ofrecen al menos un marco en el que se problematiza y cuestiona el rol de la mujer en la sociedad medieval. Este aspecto es particularmente relevante en relación con la recepción de las *vidas*, puesto que estos textos circulaban, fundamentalmente, entre una audiencia femenina para la cual podían constituirse en un modelo de conducta.

Tras esta amplia discusión histórica y literaria, las autoras realizan una presentación de ambas narrativas. La *Vida de santa Osith, virgen y mártir*, de autor anónimo, es un poema en versos octosílabos pareados compuesto en francés anglonormando a fines del siglo XIII (aunque existían ya versiones latinas anteriores). La obra, surgida en el contexto de un conflicto entre los canónigos de Chich (Essex), del cual Ostih era patrona, y el obispo de Londres, narra los hechos destacados de esta joven anglosajona, hija del rey Fredeyold, que había sido entregada en matrimonio al rey Syer de los Sajones del Este. Osith, cuya vocación religiosa se había manifestado a muy temprana edad, ruega a Dios para que preserve su castidad, hasta que finalmente decide tomar el hábito monástico. Ante la oposición de los obispos, Osith se coloca el velo a sí misma —un desafío abierto a la autoridad establecida— y logra finalmente que el rey Syer acompañe su decisión y le otorgue los recursos para fundar una comunidad religiosa. Tras una vida de devoción ejemplar, Ostih es decapitada por piratas daneses que invaden la costa de Essex. Como es frecuente en los relatos hagiográficos, la obra presenta tras la muerte de la santa una serie de milagros póstumos. Es destacable, tal como lo señalan las autoras, que los tres grandes milagros atribuidos a Osith tras su muerte tienen vinculación con la defensa de los intereses de su abadía, lo cual ilustra la dimensión socio-política de la *vida* y su funcionalidad a los intereses de Chich.

Por su parte, la *Vida de santa Fe, virgen y mártir*, redactada igualmente en versos octosílabos pareados, fue obra del monje Simon de Walsingham, de la abadía inglesa de Bury Saint Edmunds. Redactada en francés anglonormando entre 1210 y 1216, esta *vida* constituyó uno de los tempranos relatos en lengua vernácula dedicados a santa Fe, quien, debido a la importancia y extensión de su culto, había sido ya objeto de diversas obras previas en latín (incluyendo distintas *passiones*, colecciones de milagros y relatos de traslación de reliquias). En este caso, la narrativa se sitúa en el temprano siglo IV, durante las persecuciones a los

cristianos llevadas a cabo en el Imperio Romano. Fe, cuyo nombre la constituye en símbolo de devoción cristiana, es una muy joven doncella que lleva una vida de virtud ejemplar, lo cual provoca la ira del prefecto romano. Sometida a torturas extremas, Fe se mantiene inamovible en su confianza en Dios, e inspira así la conversión de numerosos paganos que observaban el martirio. La historia de la santa se entrelaza aquí con la de otros personajes —especialmente Caprasio, otro cristiano de vida ejemplar— que comparten su suerte a manos de los perseguidores. Tras su muerte y coronación como mártir, el relato se centra en el destino de las reliquias de la santa: primero, su traslado a una iglesia de Agen, llamada Santa Fe en su honor, donde obraron gran número de milagros, y posteriormente su robo y traslado al monasterio de Conques, donde continuaron sus intervenciones sobrenaturales. Este último aspecto, tal como ocurre en el caso de Osith, demuestra la dimensión socio-política de la *vida*, y su vinculación a los intereses de distintas instituciones religiosas (tanto la iglesia de Agen como el monasterio de Conques, que se disputaban las reliquias de santa Fe).

El libro concluye, finalmente, con la traducción de ambas *vidas*. Las autoras precisan la edición utilizada en cada caso —la de D. W. Russell, «La Vie seinte Osith, virge e martire (MS BL Addit. 70513, ff. 134va-146vb)», *Papers on Language and Literature* 41, 3/4 (2005), págs. 339-444 para santa Osith, y la publicada en *The Electronic Campsey Project* para santa Fe— y los criterios generales de traducción. Los poemas han sido prosificados, a fin de privilegiar el sentido por sobre las restricciones que impone la forma, y delimitados en apartados que representan unidades temáticas. Más allá de estos aspectos, que constituyen una adaptación necesaria para asegurar una clara transmisión del contenido, es destacable que la traducción ha procurado dar cuenta con fidelidad de aspectos característicos del francés antiguo. En lugar de ofrecer al lector una versión homogénea pero estilística y morfológicamente distante del original, las autoras han decidido preservar las repeticiones (muy frecuentes en los textos medievales), la alternancia de los tiempos verbales (características de los relatos en verso redactados en francés medieval), y otros usos lingüísticos, como el uso variable de los pronombres personales. Las traducciones ofrecen, en ese sentido, la posibilidad de acceder a una lectura que no sólo nos acerca al contenido sino, en la medida de lo posible, también a las formas propias de la literatura medieval.

Ambas narrativas, por último, se complementan con un cuerpo de notas que proveen información adicional sobre aspectos literarios, filológicos, históricos, geográficos y teológicos, y clarifican problemas textuales derivados de la tradición manuscrita (por ejemplo, en las instancias en que el manuscrito Campsey, base de las dos *vidas*, se encuentra dañado y la reconstrucción del texto es conjetural). Estas notas cumplen un rol efectivo en contextualizar, elaborar y destacar aspectos relevantes de los textos que, por las características que les son propias, pueden presentar en ciertas instancias un desafío hermenéutico para el lector contemporáneo.

El libro de María Eugenia Alcatena y María Dumas representa, tanto por su solidez académica como por su calidad estilística, una contribución sustancial a la difusión de la literatura medieval en lengua castellana. El prólogo a las vidas constituye una notable labor de síntesis de una temática —la santidad medieval y sus expresiones literarias— tan amplia como rica en significados, cuya complejidad es plasmada de forma efectiva a través de una discusión metódica y precisa de sus

aspectos más significativos. Las traducciones, por su parte, logran preservar un equilibrio adecuado entre la claridad narrativa y la fidelidad sintáctica, morfológica y semántica a la lengua de origen, y ofrecen, en ese sentido, una experiencia de lectura tan amena como cautivante. Por estos motivos, las *Vidas de santa Osith y santa Fe* constituyen una obra de interés tanto para aquellos que deseen acercarse a la cultura y la literatura medieval, como para quienes busquen profundizar en el conocimiento del fenómeno religioso y sus múltiples expresiones a través de la historia.